==========
PODCAST: LA HISTORIA DE BOCA JUNIORS - 25 CAPÍTULOS COMPLETOS
==========

| CAPÍTULO 1 | ORIGEN Y FUNDACIÓN (1905, LA BOCA, LOS ITALIANOS)

Bienvenidos al primer capítulo de esta serie dedicada a explorar la historia del club más grande de América: Club Atlético Boca Juniors. Todo comenzó un 3 de abril de 1905, en el barrio de La Boca, en la ciudad de Buenos Aires. Ese día, un grupo de jóvenes de origen italiano, liderados por Esteban Baglietto, decidieron fundar un club de fútbol. Los primeros pasos se dieron en la Plaza Solís, un espacio que hoy es icónico para los hinchas xeneizes. Los fundadores, todos vecinos del barrio porteño, soñaban con crear una institución que representara a la comunidad italiana que había llegado a Argentina buscando un futuro mejor. La Boca era, en aquel entonces, un barrio de inmigrantes, de trabajadores del puerto, de gente humilde que encontraba en el fútbol una forma de escapar de la dura realidad diaria. El nombre "Boca Juniors" surgió de la fusión de dos elementos: "Boca", por el barrio donde se fundó, ubicado a orillas del Riachuelo, y "Juniors", un término en inglés muy de moda en aquella época para los equipos juveniles. Desde sus primeros días, el club adoptó los colores azul y oro, aunque las versiones sobre su origen son múltiples. Una de las más populares cuenta que los fundadores decidieron los colores basándose en la bandera de un barco sueco que estaba anclado en el puerto de La Boca. Otra versión sostiene que fueron tomados de los colores de la escuela donde estudiaban los fundadores. Lo cierto es que, desde entonces, esos colores se convirtieron en el símbolo de millones de personas en todo el mundo. En este primer capítulo, hemos recorrido los orígenes humildes pero llenos de pasión de un club que nació del barrio y que, con el tiempo, conquistaría al continente entero. Los fundadores no imaginaban que ese pequeño club de barrio se convertiría en una institución con millones de seguidores en todos los rincones del planeta. Pero la semilla estaba plantada, y la pasión de La Boca estaba destinada a crecer sin límites. Ese 3 de abril de 1905 marcó el nacimiento de una leyenda que sigue viva más de un siglo después. Era el comienzo de una historia de amor, de gloria y de pasión que no conoce fronteras. Era el día en que nació el sueño de millones de personas que hoy siguen alentando con el mismo fervor que aquellos primeros hinchas en la Plaza Solís.

| CAPÍTULO 2 | LOS PRIMEROS AÑOS AMATEUR

En este segundo capítulo, viajamos a los albores del fútbol argentino, cuando Boca Juniors competía en la era amateur. Después de su fundación en 1905, el club comenzó a participar en los torneos locales de La Boca, enfrentándose a otros equipos del barrio como el Club Atlético Independiente de La Boca y el Club Atlético Estudiantes. Los primeros años no fueron fáciles. Boca no tenía un estadio propio y debía jugar en canchas prestadas, muchas veces en terrenos de tierra sin las mínimas comodidades. Sin embargo, la pasión de sus jugadores y de sus primeros hinchas era inmensa. En 1908, Boca se afilió a la Argentine Football Association y comenzó a competir en la Segunda División. El ascenso a Primera llegó en 1913, tras vencer a Racing Club en un partido definitorio. Ese año marcó un antes y un después: Boca ya no era un club de barrio, comenzaba a ser una institución de peso en el fútbol argentino. En la Primera División amateur, Boca comenzó a forjar su identidad de club combativo, de jugadores que dejaban todo en la cancha. Los clásicos contra River Plate, que también había ascendido ese mismo año, empezaron a tomar forma. Aunque en esos primeros años el dominio fue de equipos como Racing, Alumni o San Isidro, Boca construía los cimientos de lo que sería su grandeza. Los dirigentes del club, casi todos vecinos del barrio, trabajaban incansablemente para mantener la institución a flote. Eran tiempos en los que el fútbol era puramente amateur: los jugadores no cobraban, entrenaban después del trabajo y jugaban por amor a la camiseta. Esa esencia, esa pasión desinteresada, quedó grabada en el ADN del club para siempre. Los primeros años amateur fueron la incubadora de una pasión que crecería hasta convertirse en el fenómeno social más grande de Argentina. Fue una época de sacrificio, de sueños y de los primeros pasos hacia la inmortalidad deportiva. Una época donde la gloria comenzaba a gestarse en cada pelota que rodaba por los campos de tierra de La Boca, donde cada partido era una batalla por el orgullo del barrio.

| CAPÍTULO 3 | LA BOMBONERA: HISTORIA DEL ESTADIO

Hoy nos adentramos en uno de los templos más sagrados del fútbol mundial: La Bombonera. El estadio Alberto J. Armando, conocido popularmente como "La Bombonera", es mucho más que una cancha de fútbol. Es el corazón palpitante de Boca Juniors y un símbolo del barrio de La Boca. Su construcción comenzó en 1938, durante la presidencia de Alberto J. Armando, y fue inaugurado el 25 de mayo de 1940. El arquitecto encargado del proyecto fue José Luis Delpini, quien diseñó un estadio único en el

mundo por su forma vertical y compacta. La Bombonera tiene una capacidad aproximada de 54.000 espectadores, distribuidos en tres bandejas muy inclinadas que hacen que la gente esté prácticamente encima del campo de juego. La famosa frase "La Bombonera no tiembla, late" resume perfectamente la sensación que se vive dentro del estadio: cuando los hinchas saltan al unísono, las gradas vibran de una manera que parece que el estadio tiene vida propia. A lo largo de los años, La Bombonera ha sido testigo de innumerables hazañas deportivas, de noches mágicas de Copa Libertadores, de goles imposibles y de celebraciones épicas. También ha sufrido remodelaciones, ampliaciones y debates sobre su futuro. La idea de construir una "Bombonera nueva" ha generado polémicas entre los hinchas, muchos de los cuales consideran que el alma del club reside en esas paredes de cemento y en esos tablones de madera que han visto pasar generaciones de fanáticos. La Bombonera es, sin dudas, un monumento al fútbol argentino y un lugar que todo amante del deporte rey debería visitar al menos una vez en la vida. Su historia está llena de anécdotas, de momentos inolvidables y de una energía que no se puede explicar con palabras. Es un lugar sagrado donde los sueños se hacen realidad y donde la pasión se siente en cada rincón. Es el hogar de un pueblo que nunca deja de alentar y que transforma cada partido en una fiesta inolvidable. Es el templo donde la historia de Boca se escribe partido a partido, donde cada gol es una oración y cada victoria una celebración celestial.

| CAPÍTULO 4 | LA ERA PROFESIONAL: PRIMEROS TÍTULOS

El año 1931 marcó un punto de inflexión en la historia del fútbol argentino: comenzaba la era profesional. Boca Juniors, que ya era un club consolidado en la Primera División, se adaptó rápidamente a los nuevos tiempos. La profesionalización trajo consigo contratos para los jugadores, mejores instalaciones y una organización más estructurada. Boca no tardó en hacerse sentir en este nuevo escenario. En 1931 mismo, el club ganó su primer campeonato profesional, un logro que consolidó su lugar entre los grandes del fútbol argentino. Ese equipo, dirigido por Mario Fortunato, tenía jugadores de la talla de Roberto Cherro, uno de los primeros grandes ídolos del club. Los años 30 fueron una década dorada para Boca en términos de títulos locales. El club se consagró campeón en 1931, 1934, 1935 y 1937, demostrando un dominio casi absoluto del fútbol argentino. La delantera de esos años, conocida como "La Máquina" del fútbol argentino, era temida por todos sus rivales. Boca jugaba con una intensidad y un sentido de pertenencia que superaba a cualquier otro equipo. El público comenzaba a llenar las canchas, y el fenómeno social del hincha de Boca tomaba dimensiones enormes. La profesionalización también trajo el inicio de las transacciones económicas entre clubes, y Boca supo manejarse con astucia

en ese mercado. Los primeros títulos de la era profesional sentaron las bases para la cultura ganadora que caracterizaría al club durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. Boca demostraba que no solo era un club de barrio, sino una institución ganadora, ambiciosa y con una sed insaciable de gloria que nunca se apagaría. Era el inicio de una dinastía que perduraría por generaciones y que marcaría la historia del deporte argentino para siempre. Los años 30 fueron la consolidación de una grandeza que ya se vislumbraba desde los albores del club y que se manifestó con fuerza en cada cancha que pisaba el equipo azul y oro.

| CAPÍTULO 5 | LOS AÑOS DORADOS: 1940S-1950S

Los años cuarenta y cincuenta fueron una época de esplendor para Boca Juniors. Durante estas dos décadas, el club consolidó su estatus como una de las potencias más grandes del fútbol argentino y sudamericano. La década del 40 comenzó con Boca como campeón de 1940, y el dominio continuó con títulos en 1943, 1944 y 1954. Sin embargo, más allá de los campeonatos, lo que realmente marcó a esta época fue la consolidación de una identidad de juego y de una relación indestructible con su gente. Los equipos de esos años tenían jugadores que quedarían en la historia como verdaderos ídolos. La delantera era letal, el mediocampo controlaba los ritmos del partido y la defensa era sólida como una roca. Boca jugaba con una pasión que contagiaba a sus hinchas y aterrorizaba a sus rivales. Los superclásicos contra River Plate adquirieron una dimensión épica. Cada enfrentamiento entre ambos equipos era un evento que paralizaba al país. En los años 50, Boca logró el campeonato de 1954 con un equipo memorable que tenía en Julio Musimessi a uno de sus grandes arqueros. La hinchada de Boca crecía exponencialmente, ya no solo en La Boca sino en todo el país. El club se convirtió en un fenómeno social y cultural. Los partidos en La Bombonera eran fiestas inolvidables, donde la gente cantaba, saltaba y alentaba durante los noventa minutos. Esos años dorados dejaron una huella imborrable en la historia del club y establecieron estándares de grandeza que siguen vigentes hasta el día de hoy. La Boca era, cada vez más, el corazón del fútbol argentino. Era una época donde los jugadores eran leyendas vivas y donde cada partido era una batalla por el honor y la gloria. Una época que definió para siempre lo que significa ser de Boca y que consolidó la identidad de un club hecho para ser grande.

| CAPÍTULO 6 | LOS ÍDOLOS HISTÓRICOS (VARALLO, CHERRO, ETC.)

En este capítulo, rendimos homenaje a los hombres que forjaron la leyenda

de Boca Juniors con sus botines, su coraje y su amor por la camiseta. Francisco Varallo, apodado "Cañoncito", fue uno de los primeros grandes ídolos del club. Nacido en La Plata, Varallo llegó a Boca en 1931 y se convirtió en el goleador emblemático de los años 30. Fue parte de ese equipazo campeón de 1931 y dejó una huella imborrable con su capacidad goleadora y su entrega incondicional. Otro nombre fundamental es Roberto Cherro, un delantero elegante, técnico y letal frente al arco. Cherro jugó en Boca entre 1926 y 1938, anotando más de 200 goles y siendo pieza clave en los múltiples campeonatos obtenidos durante la década del 30. Delfín Benítez Cáceres, el paraguayo que llegó a Boca en 1932, fue otro de los grandes goleadores de la historia del club. Su potencia física y su olfato goleador lo convirtieron en un ídolo inolvidable. En la década del 40, apareció otro nombre que quedaría grabado en la memoria de los hinchas: Mario Boyé, "El Atómico". Boyé era un delantero veloz, habilidoso y con una pegada extraordinaria. También debemos mencionar a Natalio Pescia, un mediocampista de una técnica exquisita que fue pieza fundamental en los equipos de los años 40 y principios de los 50. Pescia jugó toda su carrera en Boca, demostrando una lealtad que lo convirtió en un símbolo de identificación para la gente. Estos jugadores no solo ganaron títulos, sino que crearon una forma de entender el juego, una manera de sentir los colores que trascendió generaciones. Son los padres de la pasión, los que enseñaron a los hinchas lo que significa ser de Boca. Sin ellos, la historia del club no sería la misma. Son los cimientos sobre los que se construyó la grandeza xeneize y el legado que hoy disfrutan millones de personas en todo el mundo. Son los héroes de una época dorada que nunca será olvidada.

| CAPÍTULO 7 | LA DÉCADA DE ORO: 1960S (RATTÍN, SUÑÉ)

La década de 1960 es considerada por muchos como la época más gloriosa de la historia de Boca Juniors. Fueron diez años en los que el club dominó el fútbol argentino y comenzó a proyectarse con fuerza en el ámbito internacional. El equipo de los años 60, dirigido por técnicos como Adolfo Pedernera y luego por Alfredo Di Stéfano en su etapa como entrenador, tenía jugadores que hoy son leyenda viva. Antonio Rattín, el capitán indiscutible, era un mediocampista de una entrega y un liderazgo incomparables. Rattín jugó en Boca desde 1956 hasta 1970, vistiendo la camiseta con un orgullo que lo convirtió en uno de los máximos ídolos de la institución. Su famosa expulsión en el Mundial de Inglaterra 1966, cuando fue echado de la cancha por el árbitro alemán Rudolf Kreitlein, lo catapultó a la fama mundial. Rattín no solo era un gran jugador, sino un líder nato que sabía transmitir la mística de Boca a cada uno de sus compañeros. Junto a él, Silvio Marzolini, el lateral izquierdo de una técnica prodigiosa, comenzaba a hacerse un nombre. Pero también estaba Norberto Menéndez, un delantero letal que anotó goles

decisivos. El gran logro de la década llegó en 1969, cuando Boca se consagró campeón del Campeonato Nacional, un título que significó mucho para el club después de años de sequía. Ese equipo de 1969, con jugadores como Rattín, Marzolini, Madurga, Coch, y el arquero Antonio Roma, es recordado como uno de los mejores de la historia del club. La década del 60 fue, sin lugar a dudas, una época en la que Boca demostró que estaba hecho de otra pasta, de esa madera de campeón que solo los grandes clubes poseen. Fue una década que marcó a fuego la historia del club y que dejó un legado de grandeza imposible de olvidar. Fue la época dorada que todos los hinchas recuerdan con nostalgia y orgullo, una época donde los héroes vestían de azul y oro.

| CAPÍTULO 8 | LOS AÑOS 70S Y LA LLEGADA DE MARZOLINI

Aunque Silvio Marzolini había debutado en Boca a finales de los años 50, fue en la década del 70 cuando su figura alcanzó la categoría de mito absoluto. Marzolini fue, sin exagerar, el mejor lateral izquierdo de la historia del fútbol argentino. Su técnica, su elegancia, su capacidad para defender y atacar con la misma solvencia, lo convirtieron en un jugador único. En los años 70, Marzolini ya era el capitán y el referente indiscutible de un equipo que buscaba volver a los primeros planos. Boca había pasado por una sequía de títulos que se extendía desde 1970, y la presión de la hinchada era enorme. Sin embargo, el equipo seguía siendo competitivo y contaba con jugadores de gran nivel. Además de Marzolini, estaban figuras como Hugo Gatti, el arquero que con los años se convertiría en otro de los grandes ídolos del club. En 1976, llegó un técnico que cambiaría la historia: Juan Carlos Lorenzo, "El Toto". Lorenzo armó un equipo sólido, aguerrido, con la mística de los grandes equipos de Boca. Ese año, Boca logró el Campeonato Metropolitano, rompiendo una sequía de seis años sin títulos. El equipo tenía jugadores como Tesaretti, Veglio, Potente, y un joven delantero que empezaba a asomar: Ernesto Mastrángelo. La década del 70 también vio el debut de otros jugadores que serían fundamentales en los años siguientes. Marzolini se retiró en 1972, pero su legado perduró. Fue un jugador que representó todos los valores de Boca: entrega, pasión, técnica y amor por la camiseta. Su nombre sigue resonando en La Bombonera cada vez que un lateral izquierdo se pone la camiseta azul y oro. Fue, es y será, uno de los grandes. Su influencia trascendió lo deportivo para convertirse en un símbolo eterno del club y en un modelo a seguir para las generaciones venideras. Marzolini es sinónimo de grandeza y de lealtad absoluta a los colores.

| CAPÍTULO 9 | LOS 80S: EL EQUIPO DE BIANCHI COMO JUGADOR

La década de 1980 fue una época compleja para Boca Juniors, pero también fue el escenario donde surgió una figura que cambiaría la historia del club para siempre: Carlos Alberto Bianchi. Aunque hoy lo conocemos principalmente como el técnico más ganador de la historia de Boca, Bianchi llegó al club como jugador en 1970, proveniente de Vélez Sarsfield. Sin embargo, fue en los años 80 cuando su figura como futbolista alcanzó su máximo esplendor en el club. Bianchi era un delantero de área, un "nueve" clásico con un olfato goleador envidiable. Su capacidad para definir dentro del área, su posicionamiento inteligente y su frialdad frente al arco rival lo convirtieron en uno de los goleadores más importantes de la historia del club. En 1981, Boca logró un doblete histórico: se consagró campeón del Metropolitano y del Nacional, un logro que no se repetía desde los años 70. Ese equipo, dirigido por Silvio Marzolini en su etapa como entrenador, tenía a Bianchi como su figura indiscutible. "El Virrey", como se lo apodaba, anotó goles decisivos en ambos campeonatos. Sin embargo, la relación de Bianchi con la dirigencia no siempre fue buena, y en 1984 dejó el club para jugar en el fútbol francés, donde también sería un goleador memorable. Pero su historia con Boca no había terminado. Años más tarde, regresaría de la mano más gloriosa posible: como entrenador. Los años 80 también dejaron otros nombres importantes, como Jorge Ribolzi, Alberto Márcico y Roberto Passucci. Fue una década de altibajos, pero que sentó las bases para lo que vendría en el futuro inmediato. La figura de Bianchi como jugador ya anunciaba la grandeza que traería como director técnico. Era el preludio de una era dorada que transformaría para siempre al club y que lo llevaría a la cima del mundo.

| CAPÍTULO 10 | LOS 90S: LA ERA BIANCHI COMO DT

Si hablamos de la época más gloriosa de Boca Juniors en la era moderna, inevitablemente debemos hablar de Carlos Bianchi como director técnico. Su llegada al banquillo xeneize en 1998 marcó el inicio de una era dorada que transformó al club en el dominador absoluto del fútbol sudamericano. Bianchi llegó con una idea clara: armar un equipo sólido, con jugadores de jerarquía y con una mentalidad ganadora. Su primer gran logro llegó en 1998, cuando Boca se consagró campeón del Apertura. Pero eso fue solo el comienzo. En 2000, Boca ganó la Copa Libertadores de América, el título más preciado del continente, después de una final épica contra Palmeiras de Brasil. Ese equipo, con jugadores como Palermo, Riquelme, Samuel, Bermúdez, Córdoba y el arquero Óscar Córdoba, es recordado como uno de los mejores de la historia del club. Bianchi logró algo que parecía imposible: devolverle a Boca la gloria internacional después de décadas de sequía. En 2001, repitió la hazaña y ganó su segunda Copa Libertadores consecutiva, esta vez

venciendo a Cruz Azul de México en una final dramática que se definió por penales. Bianchi no solo ganaba títulos, sino que imponía un estilo de juego que mezclaba la solidez defensiva con la explosión ofensiva. Su capacidad para manejar grupos, su tranquilidad en los momentos de presión y su inteligencia táctica lo convirtieron en un entrenador único. La relación entre Bianchi y Boca fue perfecta: el técnico encontró en el club el escenario ideal para plasmar su filosofía, y el club encontró en Bianchi al líder que necesitaba para volver a la cima del mundo. Su legado es inmortal y su nombre está grabado en letras de oro en la historia del club para siempre.

| CAPÍTULO 11 | LA COPA LIBERTADORES 2000, 2001, 2003

La Copa Libertadores de América es el trofeo más deseado por cualquier club sudamericano, y Boca Juniors ha tenido el privilegio de levantarla en múltiples ocasiones. En este capítulo, nos detenemos en tres conquistas memorables: las de 2000, 2001 y 2003. La de 2000 fue especial porque significó el regreso de Boca a la cima del continente después de 22 años de espera. El equipo de Bianchi enfrentó en la final a Palmeiras de Brasil. El partido de ida en La Bombonera terminó 2 a 2, con goles de Palermo para Boca. La vuelta, en São Paulo, fue un duelo táctico que terminó 0 a 0, y el campeón se definió por penales. Allí, el arquero Óscar Córdoba se convirtió en héroe al atajar un penal, y Boca se consagró campeón. En 2001, la hazaña se repitió. La final fue contra Cruz Azul de México. La ida en la Bombonera terminó 0 a 0, pero la vuelta en Ciudad de México fue un partido para el recuerdo. Cruz Azul ganaba 1 a 0 y estaba a minutos de ser campeón cuando Martín Palermo anotó el gol del empate en el último suspiro. En los penales, nuevamente Boca demostró su jerarquía y se quedó con el título. La tercera conquista de esta era dorada llegó en 2003, ya sin Bianchi en el banco, sino con Carlos Bianchi todavía como entrenador. Boca enfrentó en la final a Santos de Brasil, el equipo de Pelé. La ida en La Bombonera fue un festival: 2 a 0 con goles de Schiavi y uno de los tantos memorables de Carlos Tévez. La vuelta en Santos terminó 3 a 1 a favor del equipo brasileño, pero Boca se quedó con el título por el valor doble de los goles de visitante. Tres Libertadores en cuatro años: una dinastía que quedará para siempre en la historia del fútbol mundial. Un periodo de dominación absoluta del continente que pocas veces se ha visto en la historia del deporte y que consolidó a Boca como una potencia sin igual.

| CAPÍTULO 12 | LA INTERCONTINENTAL 2000 VS REAL MADRID

El 28 de noviembre de 2000, el estadio Nacional de Tokio fue escenario de

uno de los partidos más importantes de la historia de Boca Juniors. Ese día, el equipo xeneize se enfrentó al Real Madrid, el club más ganador de Europa, por la Copa Intercontinental. Era la primera vez que Boca disputaba este torneo desde 1978, y la expectativa era enorme. El Real Madrid de ese año tenía figuras de la talla de Raúl, Roberto Carlos, Figo, Morientes y el arquero César Sánchez. Por su parte, Boca llegaba con el equipo campeón de la Libertadores, con jugadores como Riquelme, Palermo, Samuel, Bermúdez y el arquero Óscar Córdoba. El partido fue un duelo táctico magistral. Boca supo contener el ataque del Madrid y aprovechar sus oportunidades. A los 3 minutos del segundo tiempo, Martín Palermo anotó el primer gol con un cabezazo preciso tras un centro desde la derecha. El Madrid intentó reaccionar, pero la defensa de Boca, comandada por Samuel y Bermúdez, estuvo impecable. A los 73 minutos, Palermo volvió a marcar, esta vez con una jugada individual de crack. El delantero recibió un pase cerca del borde del área, se acomodó y sacó un remate preciso que venció al arquero español. Boca ganó 2 a 0 y se consagró campeón del mundo. Fue una noche mágica, una demostración de que el fútbol argentino podía competir y vencer a los mejores de Europa. Esa Intercontinental de 2000 es, para muchos hinchas, el título más importante de la historia moderna del club. El día que Boca le ganó al Real Madrid en Japón. Una noche que quedó grabada para siempre en la memoria de todos los xeneizes y que demostró al mundo la grandeza del club más popular de América. Fue la coronación de una era dorada que ningún hincha de Boca olvidará jamás.

| CAPÍTULO 13 | LOS ÍDOLOS MODERNOS: PALERMO, RIQUELME

Si la historia de Boca tiene ídolos históricos que forjaron la leyenda en el amateurismo y en las primeras décadas del profesionalismo, la era moderna también tiene sus figuras inmortales. Y cuando hablamos de ídolos modernos, dos nombres resuenan con fuerza imparable: Martín Palermo y Juan Román Riquelme. Martín "El Titán" Palermo llegó a Boca en 1997 proveniente de Estudiantes de La Plata. Desde su primer partido, demostró que estaba hecho para los momentos importantes. Palermo era un delantero de área, de esos que viven dentro del área rival y que hacen goles de todo tipo: de cabeza, de zurda, de derecha, de chilena, de tiro libre. Su capacidad para aparecer en los momentos decisivos lo convirtió en el goleador histórico del club, con más de 300 goles oficiales. Pero Palermo no era solo goles: era pasión, era entrega, era un jugador que sentía los colores como pocos. Por su parte, Juan Román Riquelme es considerado por muchos como el mejor jugador de la historia de Boca. Riquelme, surgido de las inferiores del club, debutó en la primera división en 1996. Su técnica, su visión de juego, su capacidad para manejar los tiempos del partido y su elegancia con la pelota lo convirtieron en un jugador único. Riquelme fue el cerebro de los equipos

campeones de la Libertadores 2000, 2001 y 2007, y de las Copas Intercontinentales 2000 y 2003. Su relación con la hinchada es especial: la gente de Boca lo considera el máximo representante de la identidad del club. Palermo y Riquelme, cada uno a su manera, representan lo mejor del fútbol argentino y lo mejor de Boca Juniors. Dos gigantes que marcaron una época dorada y que seguirán vivos en la memoria de todos los hinchas. Son la cara y la contracara de la grandeza moderna del club, el goleador y el artista, la pasión y la técnica en su máxima expresión.

| CAPÍTULO 14 | LOS SUPERCLÁSICOS HISTÓRICOS

El superclásico del fútbol argentino, el enfrentamiento entre Boca Juniors y River Plate, es considerado por muchos expertos como uno de los partidos más apasionantes del mundo. La rivalidad entre ambos clubes trasciende lo deportivo y se enraíza en cuestiones sociales, culturales e históricas. A lo largo de los años, se han vivido superclásicos inolvidables que quedaron grabados en la memoria colectiva. Uno de los más recordados es el del 9 de diciembre de 1962, cuando River le ganó a Boca 1 a 0 en La Bombonera y se consagró campeón. Pero sin dudas, uno de los más dolorosos para los hinchas de Boca fue el del 22 de noviembre de 1981, cuando River le ganó 2 a 1 en La Bombonera con dos goles de Norberto Alonso, en un partido que se jugó a puertas cerradas por sanción. También está el famoso "superclásico del siglo", el 23 de junio de 2004, cuando River le ganó a Boca 1 a 0 en La Bombonera con gol de Marcelo Salas, en un partido que definió el Apertura. Sin embargo, Boca también tuvo sus noches gloriosas contra River. En 2004, en la semifinal de la Copa Libertadores, Boca eliminó a River en un partido épico en La Bombonera que terminó 1 a 0 con gol de Raúl Cascini. En 2014, en la final de la Copa Sudamericana, Boca y River empataron 0 a 0 en La Bombonera y el campeón se definió en el Monumental. River ganó 2 a 0 y se quedó con el título. Cada superclásico es una historia en sí misma, un capítulo de una novela que nunca termina. La rivalidad entre Boca y River es lo que hace al fútbol argentino único en el mundo. Es más que un partido: es una cuestión de identidad, de orgullo y de pasión desbordante que divide a un país entero en dos mitades irreconciliables. Es el espectáculo más apasionante del planeta y una tradición que se renueva cada vez que estos dos gigantes se enfrentan.

| CAPÍTULO 15 | ANÉCDOTAS DE LA BOMBONERA

La Bombonera no es solo un estadio de fútbol: es un lugar lleno de historias, leyendas y anécdotas que han quedado grabadas en la memoria de los

hinchas. Una de las más conocidas es la del famoso "fantasma de La Bombonera". Se dice que en los años 40, un hincha llamado Carmelo, apodado "El Chango", falleció de un infarto durante un partido en el estadio. Desde entonces, varios jugadores y empleados del club aseguran haber sentido presencias extrañas en los vestuarios y en los pasillos del estadio. Otra anécdota famosa es la de la "cruz de madera" que existe en uno de los tablones de la popular. Se cuenta que durante la construcción del estadio, un obrero murió en un accidente y sus compañeros clavaron una cruz de madera en su memoria. Esa cruz sigue estando ahí, y muchos hinchas la tocan para pedir suerte antes de los partidos. También está la historia de los perros que invadieron la cancha en un partido de los años 60. Durante un encuentro contra River Plate, varios perros callejeros entraron al campo de juego y uno de ellos, un perro blanco, se acercó a la mitad de la cancha y se quedó quieto, como si estuviera viendo el partido. Los jugadores tuvieron que esperar a que los perros salieran para continuar el juego. Otro momento icónico fue cuando en 1996, durante un partido contra el mismo River, la hinchada de Boca lanzó un cerdo a la cancha con la camiseta de River pintada. El episodio causó una gran polémica y quedó como una de las anécdotas más recordadas del superclásico. La Bombonera es un lugar donde la pasión supera cualquier límite, y estas anécdotas son solo una muestra de todo lo que ha pasado en ese templo del fútbol. Cada rincón tiene una historia que contar y cada partido añade una nueva leyenda a su rico folklore. Es un estadio con alma propia que ha visto pasar más de ochenta años de historia inolvidable y que sigue siendo el corazón del club.

| CAPÍTULO 16 | LA HINCHADA: LA 12

Si hay algo que distingue a Boca Juniors de cualquier otro club del mundo, es su hinchada. Y dentro de esa hinchada, hay un grupo que se ha convertido en un símbolo de la pasión xeneize: "La 12", también conocida como "La Doce". El nombre proviene de la creencia de que los hinchas de Boca son el "jugador número 12" del equipo, ese aliento incondicional que empuja a los jugadores en los momentos difíciles. La 12 fue fundada en la década de 1960 por Héctor "El Maestro" Brizuela y un grupo de fanáticos que querían organizar el aliento en La Bombonera. Con el tiempo, La 12 se convirtió en la barra brava más famosa de Argentina y una de las más reconocidas del mundo. Sus bombos, sus trompetas, sus cantos y su capacidad para crear un ambiente intimidante en La Bombonera son legendarios. Los partidos de Boca en casa son una experiencia sensorial única: la gente canta durante los noventa minutos, las gradas vibran, y el rival se siente abrumado por la presión. La 12 ha tenido líderes históricos como Rafael Di Zeo y Mauro Martín, y ha estado envuelta en polémicas a lo largo de los años. Pero más allá de las controversias, lo cierto es que La 12 representa una parte

fundamental de la identidad de Boca. Ellos son los guardianes de la pasión, los que mantienen viva la llama del aliento incondicional. Cuando un jugador de Boca pisa La Bombonera y escucha a La 12 cantar, sabe que está en el lugar más especial del fútbol mundial. La Doce no es solo una barra: es el alma de La Bombonera y el corazón palpitante de la hinchada xeneize. Es la voz de un pueblo que nunca se rinde y que alienta con la misma intensidad desde el primer minuto hasta el último, sin importar el resultado.

| CAPÍTULO 17 | LOS COLORES: AZUL Y ORO

Los colores de Boca Juniors, el azul y el oro, son reconocidos en todo el mundo y representan mucho más que una simple combinación cromática. Son el símbolo de una identidad, de una pasión y de una historia centenaria. Como mencionamos en el primer capítulo, existen varias versiones sobre el origen de estos colores. La más difundida cuenta que en 1907, los fundadores del club decidieron los colores basándose en la bandera de un barco sueco que estaba anclado en el puerto de La Boca. Según esta versión, los jóvenes fundadores vieron la bandera del buque y decidieron adoptar esos colores para el club. Otra versión sostiene que los colores fueron tomados de los colores de la escuela donde estudiaban los fundadores. También hay quienes dicen que fueron elegidos por una moneda al aire entre varias opciones. Lo cierto es que, desde 1907, el azul y el oro se convirtieron en los colores definitivos de Boca Juniors. La camiseta con la franja horizontal dorada sobre fondo azul es uno de los diseños más icónicos del fútbol mundial. A lo largo de los años, la camiseta de Boca ha tenido variantes, pero siempre manteniendo los colores originales. Para los hinchas, vestir de azul y oro es un acto de pertenencia, una forma de decir "yo soy de Boca" sin necesidad de palabras. Los colores representan la humildad del barrio, la grandeza de la institución y la pasión de millones de personas en todo el mundo. En cada rincón del planeta donde hay un hincha de Boca, el azul y el oro brillan con la misma intensidad. Son los colores de un pueblo que nunca deja de alentar y que lleva su pasión a todos los rincones del mundo.

| CAPÍTULO 18 | EL APODO: XENEIZES

"Xeneize" es el apodo más conocido de los hinchas de Boca Juniors, y su origen está directamente ligado a la historia del barrio de La Boca y de sus fundadores. La palabra "xeneize" proviene del dialecto genovés, hablado en la región de Génova, Italia, de donde provenían muchos de los inmigrantes que se establecieron en La Boca a finales del siglo XIX y principios del XX.

En genovés, "zeneize" significa "genovés", es decir, "de Génova". Con el tiempo, la palabra fue adaptada al castellano como "xeneize" y se convirtió en el apodo de los habitantes del barrio de La Boca en general, y de los hinchas de Boca Juniors en particular. Cuando el club fue fundado en 1905 por un grupo de jóvenes de origen italiano, principalmente genovés, el apodo "xeneize" se adoptó naturalmente como identificador de la institución y de su gente. Ser "xeneize" es mucho más que ser hincha de un club de fútbol: es una forma de ser, una actitud frente a la vida. Los xeneizes se caracterizan por su pasión desbordante, su lealtad incondicional, su sentido de pertenencia al barrio y su orgullo por los colores azul y oro. El apodo también tiene una connotación de humildad y de trabajo duro, valores que representan a la comunidad de inmigrantes que fundó el club. Hoy en día, "xeneize" es reconocido en todo el mundo como sinónimo de Boca Juniors. Es un término que une a millones de personas en todos los continentes, que los identifica como parte de una gran familia, de una comunidad que trasciende fronteras y generaciones. Ser xeneize es un orgullo que no se puede explicar, solo se puede sentir. Es una identidad que se lleva en el corazón y que se transmite de padres a hijos.

| CAPÍTULO 19 | RIQUELME: ÍDOLO MÁXIMO

Si tuviéramos que elegir a un solo jugador como el máximo ídolo de la historia de Boca Juniors, muchos hinchas no dudarían en señalar a Juan Román Riquelme. Nacido en San Fernando, provincia de Buenos Aires, el 24 de junio de 1978, Riquelme llegó a las inferiores de Boca siendo apenas un niño. Desde muy joven, mostró una técnica y una comprensión del juego que lo distinguían de sus compañeros. Debutó en la primera división en 1996, bajo la dirección técnica de Carlos María García Cambón. Pero fue con Carlos Bianchi como entrenador que Riquelme alcanzó su máximo esplendor. Fue el cerebro de los equipos campeones de la Copa Libertadores 2000, 2001 y 2007, y de las Copas Intercontinentales 2000 y 2003. Su estilo de juego era puro arte: recibía la pelota, la protegía con el cuerpo, miraba a todos lados y, en el momento justo, lanzaba un pase que dejaba al rival desparramado. Riquelme no corría mucho, no hacía tackles, no cabeceaba. Pero cuando tenía la pelota en sus pies, el tiempo parecía detenerse. En 2002, se fue al FC Barcelona de España, pero su paso por Europa no fue exitoso. Regresó a Boca en 2007 y, en su vuelta, ganó la Copa Libertadores de ese año, demostrando que su lugar en el mundo era La Bombonera. Riquelme se retiró en 2014, dejando un legado imposible de superar. Para la hinchada de Boca, Riquelme no es solo un gran jugador: es la encarnación de lo que significa ser de Boca. Pasión, técnica, inteligencia y un amor incondicional por los colores. Román es Boca, y Boca es Román. Es el jugador que mejor representa el espíritu y la identidad del club en toda su

historia. Es el ídolo máximo.

| CAPÍTULO 20 | LOS TÉCNICOS HISTÓRICOS

A lo largo de sus más de 110 años de historia, Boca Juniors ha tenido técnicos que han dejado una huella imborrable en la institución. En este capítulo, repasamos a algunos de los más importantes. Mario Fortunato fue uno de los primeros grandes entrenadores del club. Dirigió a Boca en los años 30 y logró múltiples campeonatos, sentando las bases de la cultura ganadora del club. En los años 60, Adolfo Pedernera, el famoso integrante de "La Máquina" de River, llegó a Boca y armó uno de los mejores equipos de la historia, campeón en 1962 y 1964. Alfredo Di Stéfano, aunque es recordado principalmente como jugador de Real Madrid, también tuvo un paso como entrenador de Boca en 1969, logrando el Campeonato Nacional. En los años 70, Juan Carlos Lorenzo, "El Toto", revolucionó al club con su mentalidad ganadora y logró el campeonato de 1976. Silvio Marzolini, el gran ídolo como jugador, también tuvo una etapa como entrenador en los años 80, logrando el doblete de 1981. César Luis Menotti, el técnico campeón del mundo con Argentina en 1978, dirigió a Boca en 1987, aunque sin lograr títulos. Pero sin dudas, el nombre que brilla con más intensidad es el de Carlos Bianchi. Entre 1998 y 2004, Bianchi ganó cuatro Libertadores, dos Intercontinentales y múltiples campeonatos locales. Es, con diferencia, el técnico más ganador de la historia del club. Otros nombres importantes son Alfio Basile, que ganó la Libertadores 2005 y 2006, y Miguel Ángel Russo, campeón de la Libertadores 2007. Cada uno de estos técnicos aportó su granito de arena para construir la historia gloriosa de Boca Juniors. Grandes estrategas que supieron llevar al club a la cima y que dejaron un legado que perdura en el tiempo.

| CAPÍTULO 21 | LOS JUGADORES QUE PASARON POR BOCA

Boca Juniors ha sido el hogar de cientos de jugadores a lo largo de su historia, pero también ha sido una escala para muchos futbolistas que, aunque no sean identificados principalmente con el club, dejaron su huella vistiendo la camiseta azul y oro. Uno de los casos más curiosos es el de Diego Maradona. Aunque Maradona es sinónimo de Argentinos Juniors, Barcelona y Napoli, también jugó en Boca en dos etapas: una breve en 1981, donde ganó el campeonato Metropolitano, y otra en 1995-1997, ya en el final de su carrera. Sus partidos en La Bombonera fueron eventos de carácter mundial. Otro gran nombre es el del uruguayo Diego Forlán, que jugó en Boca en 2015, cerca del final de su carrera. También pasaron por el club

jugadores como el colombiano Edwin Cardona, el paraguayo Óscar Romero, y el venezolano Salomón Rondón. En los años 90, llegaron al club jugadores como Claudio Caniggia, que tuvo un paso breve pero recordado, y el uruguayo Rubén Paz. En los años 2000, figuras como el paraguayo Julio César Cáceres, el colombiano Mauricio Serna y el chileno Jorge "Momo" Venegas dejaron su marca. Boca también ha sido escuela para jugadores que luego brillaron en Europa, como Fernando Gago, Ángel Di María, Nicolás Gaitán, Ezequiel Garay y Nahuel Molina. El club tiene una capacidad única para transformar jugadores y para darles una plataforma para brillar. Muchos han llegado siendo jóvenes promesas y se han ido siendo estrellas mundiales. Otros han llegado ya consagrados y han encontrado en Boca un lugar para seguir brillando. Boca es, y siempre será, un imán para los grandes jugadores del fútbol mundial.

| CAPÍTULO 22 | LA CANTERA: INFERIORES

Uno de los pilares fundamentales de Boca Juniors es su trabajo en las divisiones inferiores, conocido como "La Cantera". El club ha invertido durante décadas en la captación y formación de jóvenes talentos, y los resultados han sido extraordinarios. La cantera de Boca es una de las más prolíficas de América y del mundo. Jugadores como Juan Román Riquelme, Fernando Gago, Ángel Di María, Rodrigo Palacio, Nicolás Burdisso, Leandro Paredes, Nahuel Molina, entre muchos otros, surgieron de las inferiores xeneizes. El club cuenta con instalaciones de primer nivel en su predio de Ezeiza, donde los jóvenes futbolistas reciben formación técnica, táctica y educativa. La filosofía de la cantera de Boca se basa en formar jugadores que entiendan lo que significa vestir la camiseta del club, que sientan los colores desde muy jóvenes. Los entrenadores de las inferiores no solo enseñan fútbol, sino que inculcan valores como el respeto, la humildad y el trabajo en equipo. Muchos de los jugadores que salen de la cantera de Boca terminan jugando en los mejores clubes de Europa, lo que habla de la calidad de la formación. Pero lo más importante es que, cuando un jugador surgido de las inferiores debuta en la primera división, la hinchada lo recibe con un cariño especial. Hay una conexión única entre el hincha y el jugador formado en el club. Es como si fuera un hijo de la casa, alguien que creció compartiendo los mismos sueños y las mismas pasiones. La cantera de Boca es, sin dudas, una de las grandes fortalezas del club y una garantía de futuro. Es el semillero de los sueños y la fábrica de los ídolos del mañana.

| CAPÍTULO 23 | EL CLUB EN LA ACTUALIDAD

Boca Juniors, en la actualidad, sigue siendo uno de los clubes más grandes e importantes del fútbol mundial. Con más de 18 millones de hinchas en Argentina y millones más en todo el mundo, el club mantiene una estructura deportiva y social que lo posiciona como una institución de primer nivel. El fútbol profesional de Boca compite año a año por los títulos locales y busca constantemente la gloria internacional. La Bombonera sigue siendo el corazón del club, aunque el debate sobre su futuro y la posible construcción de un nuevo estadio sigue vigente. En los últimos años, el club ha tenido altibajos deportivos, con títulos locales intercalados con eliminaciones dolorosas en competiciones internacionales. La Copa Libertadores sigue siendo el gran objetivo, y cada año la hinchada sueña con levantar la copa más preciada del continente. En el ámbito institucional, Boca ha tenido diferentes presidentes y modelos de gestión. La política interna del club es intensa y apasionada, como todo lo que rodea a Boca. Las elecciones en el club son eventos seguidos por toda la prensa deportiva del país. En lo social, Boca mantiene una enorme cantidad de actividades: deportes amateur, cultura, educación y acciones comunitarias en el barrio de La Boca y en todo el país. El club es mucho más que fútbol: es una institución social que representa a millones de personas. A pesar de los desafíos económicos y deportivos, Boca Juniors sigue siendo Boca Juniors: un club que nunca deja de soñar, que nunca deja de pelear y que nunca deja de ser el orgullo de su gente. El presente es desafiante, pero el futuro siempre es azul y oro. La pasión sigue intacta y la historia continúa escribiéndose.

CAPÍTULO 24 | ANÉCDOTAS INSÓLITAS

La historia de Boca Juniors está llena de momentos insólitos, de situaciones increíbles que parecen sacadas de una película de ficción. Una de las más conocidas es la del famoso "gol con la mano" de Diego Maradona en 1981. Aunque el gol más famoso de Maradona con la mano fue el del Mundial 86 contra Inglaterra, también anotó uno con la mano jugando para Boca contra Platense en 1981. El árbitro no lo vio y el gol fue validado. Otra anécdota increíble es la de Martín Palermo en 1999, cuando falló tres penales en un mismo partido contra Colombia en la Copa América. Aunque ese partido fue con la selección argentina, la imagen de Palermo fallando tres veces desde los doce pasos quedó grabada en la memoria de todos los hinchas de Boca. También está la historia del "partido de los 11 penales", cuando Boca enfrentó a River en 1976 y el partido se definió por penales después de un empate. Los arqueros, Hugo Gatti y Ubaldo Fillol, se convirtieron en protagonistas de una tanda épica. Otra anécdota curiosa es la del hincha que entró a la cancha disfrazado de árbitro en un partido de los años 90. El hombre logró colarse al campo de juego y estuvo varios minutos en la cancha antes de que lo descubrieran. También está la famosa historia de la

"naranja mecánica", el apodo que recibió el equipo de 1976 por su estilo de juego aguerrido y efectivo. Y no podemos olvidar la anécdota de 2004, cuando Carlos Bianchi, en plena conferencia de prensa, respondió a un periodista con una frase que quedó en la historia: "Yo no soy un tipo que se achique". Estas anécdotas, y muchas más, son las que hacen de Boca un club único, un lugar donde lo imposible parece posible y donde cada día puede surgir una nueva historia para contar. Boca es un club de leyendas vivas donde la realidad supera a la ficción.

| CAPÍTULO 25 | BOCA EN LA CULTURA POPULAR

Boca Juniors no es solo un club de fútbol: es un fenómeno cultural que trasciende las fronteras del deporte. A lo largo de más de un siglo de historia, Boca se ha convertido en un símbolo de la identidad argentina y en una referencia cultural a nivel mundial. La imagen de los colores azul y oro aparece en películas, libros, canciones, obras de teatro y obras de arte. El barrio de La Boca, con sus conventillos coloridos, sus artistas callejeros y su pasión por el fútbol, es uno de los lugares turísticos más visitados de Buenos Aires, y Boca es su principal atractivo. La Bombonera es un monumento que atrae a miles de turistas de todo el mundo cada año. En el cine, Boca ha sido protagonista de películas como "La Raulito", que cuenta la historia de una hincha fanática del club, y "El secreto de sus ojos", donde aparecen escenas filmadas en el estadio. En la música, artistas de todos los géneros han dedicado canciones a Boca. Desde el rock nacional hasta el tango, pasando por el cumbia y el rap, la pasión xeneize ha sido musa de innumerables composiciones. La literatura también ha abordado la historia de Boca, con libros que van desde la crónica deportiva hasta la novela histórica. En el arte plástico, pintores como Quinquela Martín, aunque no era hincha de Boca, retrató el barrio de La Boca con colores que evocan los del club. Boca también es un símbolo de resistencia y de identidad para muchos argentinos que viven en el exterior. En cada rincón del mundo donde hay un argentino, es probable que haya un hincha de Boca. Ser de Boca es una forma de ser, una actitud frente a la vida, una pertenencia a algo más grande que uno mismo. Boca es cultura, es pasión, es identidad. Es Argentina en su máxima expresión. Es un club que trasciende lo deportivo para convertirse en un fenómeno social y cultural sin precedentes.

==========
FIN DE LOS 25 CAPÍTULOS - PODCAST: LA HISTORIA DE BOCA JUNIORS
==========